

# LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XIII

## Destino de la Ribera Izquierda

por REGINE PERNOUD

---

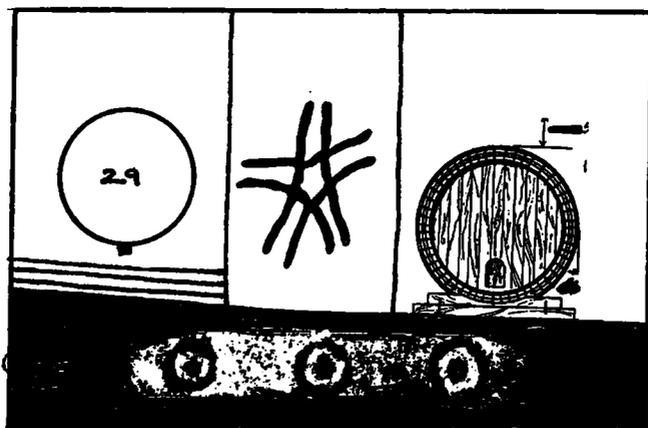
El término "Universidad" designa en todas partes hoy en día la enseñanza superior, el mundo del saber; pero fue en París, a orillas del Sena, que se empleó por vez primera en ese sentido, en el siglo XIII.

---

¿Los "antiguos" de mayo del 68 saben hasta qué punto estuvo ligada la Universidad, desde su nacimiento, a la impugnación? Esta debe su origen a un acceso de mal humor de los maestros y estudiantes que frecuentaban, en la isla de la Cité, las escuelas de París. Famosas desde finales del siglo XI, se hallaban bajo la tutela del obispo, y más particularmente de su canciller; él otorgaba la *licencia docendi*, lo que llamamos *licenciatura*, el permiso de enseñar. ¿Qué sucedió entre él y esa muchedumbre, visiblemente turbulenta, de los maestros y de los "escolares" que pretendía regentar? No se sabe a ciencia cierta, pero algunos días ellos salvaban el Sena para pedir asilo en las numerosas abadías de la ribera izquierda. Se instalaban aquí y allá, cerca del Petit-pont, sobre

todo en las faldas de la Montagne Sainte-Genève.

Los escolares se erigieron en asociación autónoma y designaron entre sí una comisión de ocho miembros encargada de redactar los estatutos que en adelante adoptarían. En esa ocasión fue cuando el término "universidad" se empleó por primera vez en ese sentido: *universitas magistrorum et scholarium parisiensium*; hasta entonces *universitas* designaba cualquier asociación; se empleaba por ejemplo, en las cartas de comuna para designar a los burgueses que se unían; poco a poco el vocablo se aplicó a ese conjunto de maestros y de estudiantes cuyo ejemplo sería seguido por otras escuelas que también buscaban su autonomía, ya fuera en Montpellier o en Oxford. Y en poco



tiempo el término Universidad se reservó expresamente al mundo del estudio y de la investigación.

## LA "DISPUTATIO"

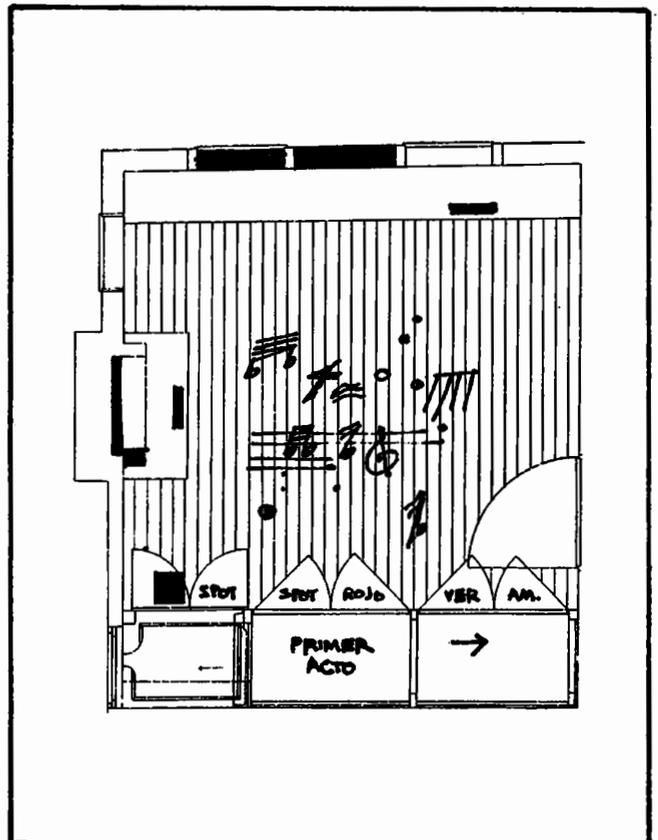
Hasta una época reciente, al decir "universidad" se entendía un local preciso; hay que reconocer que el mismo estudiante que va hoy a Clignancourt, al Grand-Palais o a la Sorbona, está mucho más próximo a sus predecesores del siglo XIII que aquél que iba puntualmente a la *rue des Ecoles*. La universidad, aun reconocida expresamente por el Papa y por el Rey que apoyaron su autonomía, no tenía morada fija. A lo sumo en la Montagne Sainte-Geneviève se levantaron un poco las casas, remplazando los viñedos que la cubrían, y esas casas albergaron en su mayoría maestros y estudiantes. En cambio —y es capital en aquella época— desde muy temprano la Universidad posee su sello, lo cual significa que es una persona moral que puede contratar, adquirir y disponer de sí misma. Pronto las facultades que agruparon maestros y estudiantes según la materia en la que se especializaban, tendrían cada una su sello particular: artes (diríamos Letras), derecho (derecho canónico), medicina y teología. Y como el espíritu de asociación caracterizó, sin lugar a dudas, la época, también los estudiantes se agruparon según su origen. Eso dio nacimiento a las "naciones", término que fue transpuesto más tarde a las entidades geográficas: en París hay sobre todo los franceses de l'Ile-de-France, los picardos del norte, los ingleses, los normandos; de hecho muchas otras naciones están representadas. Un mismo lenguaje: el latín hablado de la Europa medieval, que facilita las comunicaciones y realiza concretamente la unidad del saber. También facilita la *disputatio*, el ejercicio familiar de los maestros y estudiantes: un buen número de tratados de la época y de los más graves, puesto que los de Santo Tomás de Aquino están entre ellos, conservarán el título significativo de "Cuestiones disputadas" —lo cual implica un modo de enseñanza mucho más cercano a las tendencias actua-

les que el curso magisterial que, por otra parte, no tardará en desarrollarse a fines de los tiempos medievales.

## UNA LARGA HUELGA

Para atenernos al siglo XIII, nada es más agitado que la vida universitaria. Estallan riñas con los burgueses del lugar. En el año 1200, cinco hombres, tanto clérigos como laicos, pierden la vida en ellas. El rey Felipe Augusto tuvo que intervenir y, hecho sorprendente, no dió la razón en esa ocasión a sus propios sargentos, culpables de haber restablecido el orden con demasiada brutalidad. El privilegio clerical, lo que ahora llamamos inmunidad universitaria, se extiende entonces a los miembros de la Universidad; de ahí en adelante estudiantes, maestros y aun eventualmente sus allegados, librerías, copistas, criados, etc... no responderán más que a sus propios tribunales.

Ese privilegio del año 1200 sería precisamente invocado un poco más tarde, cuando una sacudida semejante enfrentó a la Universidad contra el poder real, esta vez representado por la reina Blanca de Castilla; inmediatamente después de los



días de Carnaval del año 1229 —fiestas que prelu-  
diaban las grandes austeridades de la Cuaresma—,  
la Reina recibía las acusaciones de los habitantes  
del burgo Saint-Marcel (aproximadamente el dis-  
trito 13 actualmente), que se quejaban de haber  
sido molestados por unos estudiantes que habían  
venido a festejar en lo que entonces era el campo  
cercano a París, y que habían reñido después de  
beber con un cabaretero. Sus quejas fueron acogi-  
das por oídos bien dispuestos; los dos principales  
consejeros de la reina Blanca estaban en contra de  
los escolares parisinos; en efecto, en las semanas  
precedentes, éstos últimos habían forzado las  
puertas de un convento de religiosas. Por tanto, el  
obispo Guillermo de Auvergne y el Legado Ponti-  
ficio, que había disputado con los maestros parisi-  
nos al tratar de retirarles su sello, no podían  
incitarla a la clemencia. “Siguiendo un impulso  
muy femenino”, escribe un cronista de la época,  
la Reina envía a sus sargentos contra los estudian-  
tes; la represión es tan enérgica que un estudiante  
muere y otros, en el afán de escapar a las  
persecuciones, se tiran al Sena y se ahogan. La  
Universidad se pone en seguida en huelga y, como  
la época no conoce término medio, la huelga  
duró dos años. Blanca y su hijo —Luis IX tenía  
quince años en 1229— tuvieron que pedir perdón,  
al mismo tiempo que el Papa los obligaba a  
reconocer el derecho de huelga de los maestros y  
de los estudiantes, fijando a la vez una tarifa de  
renta de los cuartos y los locales de enseñanza,  
destinada a los burgueses, que en ellos se alojaban.  
Detalle curioso: el papa Gregorio IX, que reivindi-  
caba la libertad de espíritu para el mundo de la  
investigación y del saber, fue también quien insti-  
tuyó la Inquisición ese mismo año (1231) . . .

## ABROGACION DE UNA PROHIBICION

Las impugnaciones más violentas son las que  
ocurren en el interior mismo del mundo universi-  
tario, que así se creó y se hizo reconocer. Hubo,  
por ejemplo, la famosa disputa con las órdenes

mendicantes, destinada a durar cerca de tres  
siglos. Los maestros de la Universidad, que eran  
seculares, “clérigos” en el sentido en que se  
entendía entonces —lo cual no significa de ningun-  
a manera “miembro del clero”, sino sencillamen-  
te “letrado”, egresado de las escuelas—, querían  
prohibir la enseñanza a los hermanos mendican-  
tes, dominicanos o franciscanos, establecidos en  
París; lo lograron efectivamente, y se puede medir  
el alcance de esa prohibición si se sabe que, cuando  
el Papa interviene para abrogarla, los dos  
maestros admitidos a enseñar en París, en 1257,  
se llaman Santo Tomás de Aquino y Buenaventura.  
Esto también permite comprender hasta qué  
punto era internacional entonces el mundo de la  
enseñanza. . .

Larga y agitada, la historia de la universidad  
parisina dejó huellas profundas hasta nuestro  
tiempo: entre otras cosas, su propio nombre,  
puesto otra vez en vigor por Napoleón, al instituir  
la Universidad de Estado; y también ese rasgo que  
ha permanecido a través de los siglos, de la  
fisonomía parisiense y que hizo de la ribera  
derecha la de los comerciantes, y de la ribera  
izquierda la del mundo intelectual y del saber.

“L’Université au XIII<sup>e</sup> siècle — Destin de la rive gauche”  
*LES NOUVELLES LITTERAIRES*, No. 2472, del 10 al  
16 de febrero de 1975

